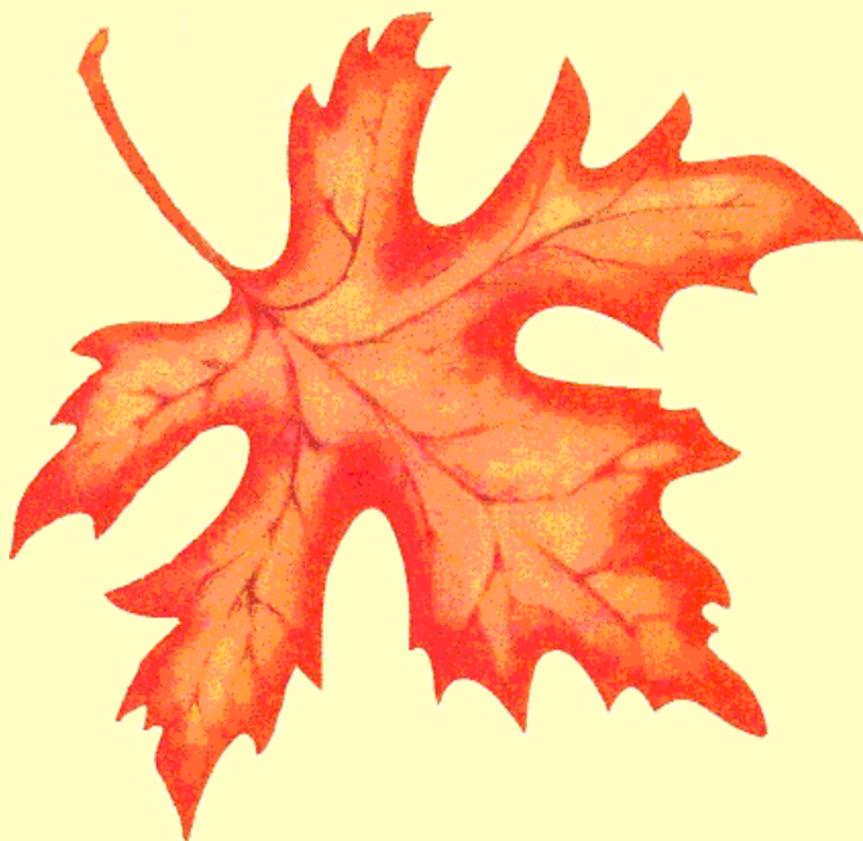


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vól. 1

Nos. 42, 43



La Recompensa De Sion Y El Esfuerzo
Poderoso De Dios

El Año De Sus Redimidos -
La Señal Del Día De La Venganza

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Nuestra Única Esperanza de Vencer

Daré lectura de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, página 121, comenzando con el segundo párrafo:

“Nuestra única esperanza, si queremos vencer, radica en unir nuestra voluntad a la de Dios, y trabajar juntamente con Él, hora tras hora y día tras día. No podemos retener nuestro espíritu egoísta y entrar en el reino de Dios. Si alcanzamos la santidad, será por el renunciamiento al yo y por la aceptación del sentir de Cristo. El orgullo y el egoísmo deben crucificarse. ¿Estamos dispuestos a pagar lo que se requiere de nosotros? ¿Estamos dispuestos a permitir que nuestra voluntad sea puesta en conformidad perfecta con la de Dios? Mientras no lo estemos, su gracia transformadora no puede manifestarse en nosotros.”

Arrodillémonos y oremos por la comprensión, que nuestra esperanza de tener un hogar en el Reino de Dios, depende de unir nuestra voluntad con la de Él y de obrar en cooperación con Él; que la santidad depende de la renuncia al yo y de la aceptación de Cristo; que el orgullo no tiene lugar en el corazón cristiano y que la transformación por la gracia de Dios se obtiene por nuestra conformidad con la Palabra.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

LA RECOMPENSA DE SION Y EL ESFUERZO PODEROSO DE DIOS

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 24 de mayo de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Esta tarde estudiaremos el capítulo 62 de Isaías. Las primeras cosas que necesitamos saber acerca de este capítulo son, si fue escrito especialmente para el pueblo de hoy o especialmente para el pueblo de ayer y si su mensaje debe ser dado a la iglesia o al mundo. Para saber estas cosas leamos el versículo 11:

“He aquí que el Señor hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con Él, y delante de Él su obra.” Isa. 62:11.

“He aquí,” dice el Señor, “hizo oír hasta lo último de la tierra” no en algún otro tiempo. Por lo tanto, esta proclamación divina es para los que están viviendo en el tiempo del *fin*. Para ellos el capítulo está ahora abierto y ellos están comisionados a llevarlo a la hija de Sion, la iglesia. Por lo tanto, no puede permitir excusarse de este llamado al servicio.

Isa. 62:1 – “Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.”

Aquí se nos dice, que el Señor seguirá hablando así, no por causa del mundo, sino por causa de la iglesia para que ella pueda algún día estar en el Monte de Sion con el Cordero; que Él continuará así “hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.”

Esto implica, que la justicia del pueblo de Dios a la proclamación de este capítulo está menos que débil, si no es que del todo está apagada y que, “por lo cual la salvación,” no está ahora como una lámpara encendida, sino como una antorcha apagada. Sin embargo, el esfuerzo poderoso de Dios ha de traer un gran cambio: La justicia de Cristo ha de resplandecer tan brillante como el sol. La conclusión entonces es que sin este mensaje adicional la iglesia nunca alcanzará su blanco y la actitud indiferente de alguien ante este llamado al servicio seguramente traerá su ruina. Sin embargo, el pueblo verdadero de Dios ha de despertar y aceptar de buena gana el llamado. A ellos, como iglesia, el Señor dice:

Isa. 62:2 – “Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará.”

La justicia de Sion será tan notoria que los gentiles serán atraídos por ella, y todos sus reyes por su gloria. Esta es la razón por la cual el nombre que tiene la iglesia actualmente no será apropiado para ella.

Como saben, ahora hay centenares de nombres de iglesias en el mundo, tantos nombres como ismos [doctrinas] hay. Todos los cuales son puestos por la boca de los hombres, a pesar de que Dios reconoce una sola iglesia. Muchos de los nombres aun sugieren una competencia divina. Por ejemplo, los nombres de la “Iglesia de Cristo” e “Iglesia de

Dios,” ¿no hacen que Cristo y Dios parezcan competidores?

Cualquiera que sea el “nombre nuevo,” será enteramente apropiado a la iglesia en su justicia como aquí está proyectado.

Ahora estamos viviendo en un mundo confundido. Algunos son de Pablo y otros de Apolos, de Cefas, Pedro, Juan y Santiago, algunos de Dios y algunos de Cristo. Los cristianos están así luchando y disputando entre sí, uno hablando en contra de la fe del otro y ¡al mismo tiempo todos están tratando de convertir al mundo no cristiano a Cristo! ¡Qué tinieblas! A la iglesia, Él dice:

Isa. 62:3 – “Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.”

La iglesia aquí proyectada ha de componerse solamente de gente dirigida por un espíritu justo e indudablemente su nombre nuevo expresa este hecho. Sin duda es maravilloso ser la “corona de gloria” y la “diadema” real de Dios. Por supuesto, usted no puede permitir que esta gloria se le escape. Actúe hoy.

Isa. 62:4 – “Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor del Señor estará en ti, y tu tierra será desposada.”

Porque el Señor ha de deleitarse en ella, y también porque su tierra ha de ser casada con ella, ella tiene que ser llamada Hefzi-bá y su tierra Beula. La iglesia en tiempos pasados fue desamparada un número de veces, una vez en Egipto, después en Babilonia, Roma, y así sucesivamente, pero nunca más será otra vez desamparada, y su tierra

nunca más será otra vez desolada.

Isa. 62:5 – “Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.”

El matrimonio significa una unión eterna. Así la iglesia tiene la promesa de que su tierra será suya para siempre y sus hijos (convertidos) nunca se separarán de ella.

Isa. 62:6, 7 – “Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis del Señor, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.”

No que Él pondrá, sino que Él ya ha puesto atalayas que nunca descuidarán su deber de noche y de día. Y si usted ahora menciona al Señor, no debe guardar silencio, sino alabarle y hablar de su amor y Verdad maravillosos. Ahora es su oportunidad para promover su causa y hacerla su negocio principal, su interés supremo, su más grande gozo. Ahora es tiempo de decir, *“Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.”* Sal. 137:5, 6. Para este fin hay que orar y trabajar. No le de tregua hasta que ponga a Jerusalén por alabanza “en la tierra.” Que sea esto su delicia, de la misma manera que es la delicia de Él.

Isa. 62:8, 9 – “Juró el Señor por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo; sino

que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán al Señor; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario.”

¡El pueblo de Dios ha sido robado vez tras vez, y el robo más atroz e irracional que ellos han sufrido ha sido, y aun sigue siendo hecho, por sus propios hermanos en la fe! ¿Cómo? En cada paso ascendente de la Verdad, a lo largo de la historia de la iglesia y hasta nuestros días, los que han aceptado alguna vez las verdades impopulares en cada caso han sido echados de la iglesia que ellos han ayudado a edificar. Esto ha sido hecho solamente porque por una parte, la mayoría ha regido siempre, y por otra parte porque la minoría es la que ha sido susceptible a la Verdad Presente, al “alimento a su debido tiempo.” Sin embargo, el tiempo ha llegado en que cesará toda clase de robo. Estas promesas alentadoras son hechas a todos aquellos que han sido echados fuera de la iglesia:

“Oíd palabra del Señor, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: el Señor sea glorificado. Pero Él se mostrará para alegría vuestra y ellos serán confundidos.” Isa. 66:5.

Isa. 62:10 – “Pasad, pasad por las puertas; barrid el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.”

El Señor ahora invita repetidamente a todos los que oigan su voz a que sin temor pasemos por las puertas de Sion, y le digan a ella [la iglesia]: *“He aquí, viene tu salvación; he aquí, su recompensa con Él, y delante de Él su obra.”*

Por esta razón no podemos hacer de otra manera, sino continuar adelante porque es nuestro deber señalado por Dios de preparar el camino para el pueblo. Debemos construir un camino real, un camino para que vengan a la luz de Dios y de esta manera a su Reino. Debemos de quitar todos los obstáculos que obstruyan el camino y levantar un pendón [estandarte] para el pueblo, un pendón que ellos puedan ver y seguir, como el que guía al frente. ¿Qué podría ser este pendón? –El pendón verdadero que el pueblo ha de ver y seguir es Jesús en su Verdad.

Isa. 62:11 – “He aquí que el Señor hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con Él, y delante de Él su obra.”

Este versículo, como aprendimos al comienzo de nuestro estudio, aclara dos cosas: Primero, que este capítulo definitivamente contiene un mensaje para la iglesia en el fin del mundo; segundo, puesto que prueba que este capítulo está ahora por primera vez siendo revelado y traído a nuestra atención, somos enviados con un mensaje a la iglesia, y definitivamente muestra que hemos llegado al tiempo del fin, el tiempo en que las instituciones establecidas por el hombre tienen que desaparecer para siempre.

La palabra “he aquí,” indica que deberíamos prestar atención y ser capaces de ver que nuestra salvación viene y que mientras su recompensa está con Él, su obra está todavía delante de Él. ¿Y cuál es su recompensa? –¿Qué cosa puede ser sino la vida eterna? Así será que los primeros frutos, los 144,000, los siervos de Dios, que pronto han de estar en el Monte de Sion con el Cordero, serán los primeros en ser recompensados. Como siervos de Dios, ellos llevarán adelante la obra que está “delante de Él,” la obra de cosechar los segundos frutos. Como está dicho por el profeta Isaías:

“Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos [los sellados, versículo 16] a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor.” Isa. 66:19, 20. La elección ahora es suya, o ponerse al lado de la Verdad de Dios para este tiempo para aceptar su salvación y prepararse para la obra que está ante Él para el recogimiento de sus santos, o quedarse apartado y ser vomitado.

Hagamos la mejor elección ahora a no ser que pronto nos encontremos en las tinieblas de afuera, donde será el lloro y crujir de dientes.

Isa. 62:12 – “Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos del Señor; y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.”

Si usted hace todo lo que el Espíritu de Dios le inspira que haga, sin duda será usted de entre el “Pueblo Santo, redimidos del Señor,” “Ciudad Deseada,” “no desamparada.”

Y ahora para resumir: Este estudio comienza con las expresiones “He aquí, que el Señor hizo oír hasta lo último de la tierra,” a la iglesia de hoy. Ella ha de ser “corona de gloria” de Dios y su “diadema” real. No será más su iglesia llamada “Desamparada,” ni su tierra será llamada “Desolada;” que estos nombres han de ser cambiados respectivamente por los nombres Hefzi-bá, y Beula, que significan:

Dios se deleitará en su pueblo y su tierra. Dios ha de regocijarse en su iglesia, como un esposo se regocija con la esposa; que Él ha puesto atalayas sobre los muros de Jerusalén, quienes nunca descuidan su deber; que ellos no callarán sino que alabarán al Señor, y serán celosos en hacer todo lo que ellos puedan para hacer avanzar su Reino; que Él ha jurado por su mano derecha y por el brazo de su fortaleza, que ya no más dará la comida de sus hijos a sus enemigos, que los extraños no más los robarán de lo que ellos han trabajado, que sin duda lo que ellos han adquirido será de ellos; que su pueblo ha sido despojado una y otra vez de su luz espiritual; que cuando la luz de Dios llegó a ellos, los enemigos los privaron de ella a lo menos por un tiempo; que ahora somos amonestados para “oír la Palabra del Señor,” por causa de lo cual los hermanos (membresía de la iglesia) nos aborrecen, del mismo modo que nos echan fuera de entre ellos. Esto lo hacen en el nombre del Señor, pero ellos serán “avergonzados,” cuando Él aparezca para nuestro gozo y para vergüenza de ellos. Se nos manda pasar por las puertas de Laodicea y preparar el camino para el pueblo; allanar la calzada, quitar las barreras y levantar un pendón al pueblo para mostrarles que el Señor ha “proclamado hasta lo último de la tierra;” decir a la hija de Sion que su salvación es venida, que su recompensa está con Él y delante de Él su obra; que los que escapen de la matanza del Señor serán enviados a todas las naciones y a las islas del mar, a la gente que nunca ha oído del Salvador; que ellos traerán a todos sus hermanos a la casa del Señor.

Ciertamente usted ahora puede ver la recompensa de Sion y el esfuerzo poderoso de Dios para informarle de esta Verdad. Seguramente usted hará todo lo posible para escapar de la venganza de Dios y unirse con este movimiento laico para la cosecha de su pueblo.

EL AÑO DE SUS REDIMIDOS – LA SEÑAL DEL DÍA DE LA VENGANZA

Isaías 63

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 31 de mayo de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Vamos a estudiar el capítulo 63 de Isaías. En este capítulo encontramos registrada una conversación profética entre tres personas: el profeta, el Señor y una persona viviendo en el tiempo en que la profecía de este capítulo se cumple. Los temas de la conversación son Edom, el Israel antiguo, su liberación de Egipto y la redención del pueblo en el tiempo en que esta escritura se cumple. La parte que más debe interesarnos, es conocer el tiempo. Para tener esta información leeré el versículo 16 *“Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Señor, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.”* Isa. 63:16.

Las palabras de la persona que está hablando por parte del pueblo que es traído cara a cara con la revelación de este capítulo, revelan que él y su pueblo son desconocidos para Abraham. Puesto que Abraham sabía bien del nacimiento del Israel antiguo, pero prácticamente no comprendió nada del surgimiento de los cristianos, por consiguiente, los cristianos deben ser el pueblo del cual él ignora. La verdad entonces claramente se destaca que el capítulo encuentra su cumplimiento en la época cristiana. Para encontrar ahora si se trata de la primera o la última parte de la era cristiana, leamos

los versículos 18 y 19 y también Isaías 64:10-11, ya que el tema del capítulo 64 es la continuación del capítulo 63.

“Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.” Isa. 63:18, 19.

“Tus santas ciudades están desiertas, Sion es un desierto, Jerusalén una soledad. La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas.” Isa. 64:10, 11.

Aquí se ve que el anhelo del pueblo es la restauración del templo y recobrar la tierra prometida. Ahora, el hecho que el “templo” y la “tierra” están todavía en manos de los árabes y los judíos incrédulos (los que nunca fueron llamados por el nombre de Dios, nunca fueron llamados cristianos) es prueba positiva que los capítulos 63 y 64 tienen su cumplimiento en la última parte de la era cristiana, la parte en que el tiempo de los gentiles en la tierra prometida se cumple. Además, que estos capítulos nos son ahora revelados y también el hecho de que nuestro mensaje para este tiempo nos ha hecho clamar al Señor por tal liberación, significa que el tiempo del cumplimiento de la profecía de estos capítulos ya está aquí.

Puesto que usted ahora positivamente sabe que estos capítulos son con respecto a usted y a mí, ahora si estamos listos para empezar el estudio de estos capítulos, versículo por versículo –

Isa. 63:1 – “¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿Éste hermoso en

su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.”

El profeta vio en visión a alguien con vestidos manchados de sangre, volviendo rápidamente de Edom y Bosra. A la pregunta del profeta: ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos?” vino la respuesta, “Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.”

¿Quién otro podría ser esta persona, sino el Señor mismo, el Salvador del mundo, el Poderoso para salvar?

De nuevo el profeta preguntó:

Isa. 63:2 – “¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?”

La respuesta a estas preguntas nos introduce a una serie de eventos solemnes, los eventos registrados en:

Isa. 63:3-5 – “He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisaré con mi ira, y los hollaré con mi furor; y su sangre salpicará mis vestidos, y manchará todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.” [Ver versión en Inglés]

Las expresiones “*He pisado yo solo el lagar,*” “*Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que*

no hubiera quien sustentase,” (todo en tiempo pasado) muestra el celo y la determinación del Salvador por salvar a su pueblo engañado en su primer advenimiento, aunque no hubo ninguno con Él para ayudarle; es decir, todos los sacerdotes y dirigentes religiosos –la Conferencia General de su tiempo (el Sanedrín) estaban en contra de Él en lugar de ayudarle en su obra. Pero las declaraciones, *“los pisaré con mi ira, y los hollaré con mi furor; y su sangre salpicará mis vestidos, y manchará todas mis ropas; porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado; miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira”* (todo en tiempo futuro), muestran que la condición actual de la iglesia, no sólo es igualmente mala como en su primera venida, sino aun mucho peor. ¡Cuán cierto es que la historia se repite! Como el día de la venganza se acerca, los que deben sostener y ayudar la obra de redención, los ministros y dirigentes religiosos, el Sanedrín antitípico de hoy (la Conferencia General), se ven estar impidiendo –obstaculizando el esfuerzo del Señor para alcanzar al pueblo. De esta manera incurren en su desagrado y forzosamente se ciñe para liberar a su pueblo de las manos de pastores infieles. Ellos hacen que Él se manche sus vestidos con la sangre de ellos mientras los pisa en su furor.

Isa. 63:6 – “Y con mi ira hollaré los pueblos, y los embriagaré en mi furor, y derramaré en tierra su sangre.” [Ver versión en Inglés]

La explicación breve del Señor, acerca de la situación, es amplificada por el profeta Ezequiel. Él dice:

“Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. Y he aquí

que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó el Señor al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, y le dijo Señor: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.”
Eze. 9:1-6.

La profecía de Ezequiel revela claramente que esta obra de purificación se lleva a cabo en la iglesia (Jerusalén), en el tiempo para separar los infieles de entre los fieles, el tiempo para destruir la “cizaña” (Mat. 13:30), para echar fuera el pez malo (Mat. 13:47-49), para purificar la iglesia (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75), para purificar el ministerio (Mal. 3:1-3); para limpiar el santuario (Dan. 8:14) –la obra del Juicio de los vivos. El Espíritu de Profecía en nuestro tiempo dice:

“Pero los días de la purificación de la iglesia se aproximan velozmente. Dios se propone tener un pueblo puro y leal. En el gran zarandeo que pronto se llevará a cabo podremos medir más exactamente la fuerza de Israel. Las señales indican que el

tiempo está cerca cuando el Señor revelará que tiene un aventador en su mano y limpiará con esmero su era. . .

“Aquí vemos que la iglesia, el santuario del Señor, era la primera en sentir los golpes de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quienes Dios había brindado gran luz, que se habían destacado como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su cometido. Habían asumido la actitud de que no necesitamos esperar milagros ni la señalada manifestación del poder de Dios como en tiempos anteriores. Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen: El Señor no hará bien ni mal. Es demasiado misericordioso para castigar a su pueblo. Así el clamor de paz y seguridad es dado por hombres que no volverán a elevar la voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no querían ladrar, son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, jóvenes y niños, todos perecen juntos.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 75-76, 196.

Y el apóstol Pedro añade: “*Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?*” 1 Ped. 4:17, 18.

Siendo que el pueblo actual de Dios no está en la tierra de Edom, al sur de Palestina, sino que está esparcido por toda la tierra, y puesto que el Señor ha de matar a todos sus enemigos a fin de librarlos de ellos, la verdad está bien clara: se tratan de Edom y Bosra antitípicos.

Después que Esaú vendió su primogenitura por

un plato de lentejas él fue llamado Edom; y el nombre de Bosra significa “redil.” Es claro entonces que los edomitas de Isa. 63:1 son los que en nuestro tiempo han vendido su primogenitura y quienes al mismo tiempo están persiguiendo (como Esaú a Jacob) a los que han comprado esa primogenitura, por así decirlo. Así es que como el pueblo de Dios tenía que ser liberado del Sanedrín en el tiempo de Cristo, él tiene que ser liberado de la Conferencia General, los hermanos edomitas antitípicos, para poder ser guiado a toda la Verdad y a la tierra de sus padres.

Las palabras, “*el día de la venganza está en mi corazón*” y “*el año de mis redimidos ha llegado,*” claramente dicen que la obra extraña del Señor en Edom y Bosra, es el día de la venganza y una señal del regreso del Israel antitípico (la iglesia purificada) a la tierra natal.

Isa. 63:7-10 – “De las misericordias del Señor haré memoria, de las alabanzas del Señor, conforme a todo lo que el Señor nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades. Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador. En toda angustia de ellos Él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo Espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y Él mismo peleó contra ellos.”

El testimonio de esta persona revela que una transformación completa ha sucedido en él, que ha tenido una visión de la bondad del Señor, de su longanimidad y de su tierna misericordia –está

convencida de que el Señor no dará por inocente al culpable. Por su testimonio se ve también que el Señor no es una persona cruel ni áspera que está buscando matar y destruir, sino que es bondadoso y misericordioso, paciente y justo y que Él es digno de ser alabado. Esta persona se esfuerza para probar esto a otros, llamando la atención al trato del Señor para con su pueblo antiguo, mostrando que por largo tiempo Él los toleró y que sólo por el bien de ellos Él los castiga –para traerlos de nuevo hacia Él y para sacarlos de la idolatría y de la ruina eterna.

Además, la escritura muestra hoy que la necesidad de liberación es similar a la del tiempo de Moisés.

Isa. 63:11-15 – “Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de él su Santo Espíritu, el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran? El Espíritu del Señor los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso. Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado?”

Puesto que hay un clamor en la profecía por semejante liberación como en el tiempo de Moisés, los hechos son evidentes. La iglesia ha sido llevada cautiva y ahora necesita ser liberada. El Espíritu de Profecía advirtió sobre esto hace años:

“La iglesia ha dejado de seguir a Cristo, su Guía, y con paso firme sigue su retiro hacia Egipto. Sin embargo, son pocos los que se alarman y asombran por su falta de poder espiritual. La duda, y aun el descreimiento de los testimonios del Espíritu de Dios, leudan la iglesia por todos lados. Así lo prefiere Satanás. Los ministros que predicán el yo en lugar de Cristo lo prefieren así. Los testimonios no se leen, ni se aprecian. Dios os ha hablado. De su Palabra y de los testimonios, la luz ha brillado, y ambos han sido menospreciados y desatendidos. El resultado se ve claro en la falta entre nosotros de pureza, dedicación y fe fervorosa.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 201-202.

Isa. 63:16, 17 – “Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Señor, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre. ¿Por qué, oh Señor, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.”

Los pueblos que están clamando por liberación son los que Abraham no conoció y a quienes el Israel de hoy (la Denominación), no reconoce. Esto es como fue expuesto al comienzo de nuestro estudio, Abraham no sabía de los cristianos y el pueblo que clama por liberación al cumplimiento de esta profecía, no es reconocido por el Israel antitípico (la Denominación) como tal. Así es que aunque Abraham no nos conoce y aunque la Denominación no nos reconozca, sin embargo sabemos que Dios nos ha dado un mensaje y que un cambio ha de efectuarse en nosotros; que ya no estamos satisfechos de nuestra tibieza y que ya no estamos inconscientes de nuestra miseria, pobreza, ceguera y

desnudez laodicense. Sabemos que esta es la obra de Dios en nuestros corazones, que verdaderamente estamos siendo “nacidos de nuevo,” nacidos por el Espíritu Santo –que ahora somos mejores adventistas del séptimo día de lo que fuimos antes. Por lo tanto, podemos decir con confianza: Sin duda Tú eres nuestro Padre, nuestro Redentor, tu nombre es eterno, aunque nuestros hermanos constante y sarcásticamente nos han dicho, “No, ustedes no son adventistas del séptimo día.”

Isa. 63:18, 19 – “Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.”

Cierto, nuestros antepasados estuvieron en la tierra y se gozaron del servicio del Santuario por un número de años, pero considerando que ellos habían de poseerla para siempre, la declaración: “Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo,” del todo es verdad. Los árabes y los judíos inconversos que poseen ahora la tierra no son cristianos; ellos no son llamados por el nombre de Cristo, y nunca lo han sido.

Isa. 63:17 – “¿Por qué, oh Señor, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.”

Aquí está uno que reconoce que el pueblo de Dios está en error –no siguiendo los caminos de Dios y que no le temen. Por lo tanto, la súplica del mensajero es que Dios vuelva a ellos y que no los abandone para siempre.

La oración del capítulo 63 continúa por todo el capítulo 64 y da un buen ejemplo de lo que

deberían ser nuestras súplicas en este mismísimo tiempo. Leamos todo el capítulo completo:

Isa. 64:1-12 – “¡Oh, si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia! Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.

“Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en Él espera. Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos?

“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

“Ahora pues, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros. No te enojés sobremanera, Señor, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros. Tus santas ciudades están desiertas, Sion es un desierto, Jerusalén una soledad. La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron

nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas. ¿Te estarás quieto, oh Señor, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?"

Ahora es nuestra oportunidad; ahora es nuestro privilegio de hacer esta súplica personalmente nuestra. Podemos ahora decir inteligentemente, Venga tu Reino, sea hecha tu voluntad en la tierra, así como es hecha en el cielo. Ahora podemos decir con todo nuestro corazón: *"¿Cómo cantaremos cántico del Señor en tierra de extraños? Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría. Oh Señor, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: arrasadla, arrasadla hasta los cimientos."* Sal. 137:4-7.

Ahora que podemos ver claramente las señales y el tiempo de nuestra redención y el día de la venganza de Dios acercarse rápidamente en contra de los pecadores no arrepentidos, se nos urge prepararnos, gemir y clamar en contra de las abominaciones para recibir la marca de liberación para estar entre las primicias. Ahora podemos felizmente y con entendimiento buscar el Reino de los cielos y su justicia y con toda seguridad saber que todas las cosas materiales de la vida no deben predominar sobre las espirituales, que todas ellas nos serán añadidas (Mat. 6:25-34). Por lo tanto, el cielo espera que sin demora, definitiva y abiertamente tomemos nuestra posición sobre el lado de la Verdad. Ahora que el año de sus redimidos es venido, que las señales del día de la venganza están aquí, ahora es el momento oportuno para hacer nuestra decisión. No debemos demorarnos pues el Espíritu de toda Verdad dice: *"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me*

tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo Él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.” Heb. 3:7-19.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2007



Impreso en los Estados Unidos de América